

EN LA RETAGUARDIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. PROPAGANDA Y PROPAGANDISTAS MEXICANOS EN AMÉRICA LATINA. 1914-1920*

Pablo Yankelevich**

*Instituto Nacional de Antropología e Historia.
México.*

En la complicada geografía política de México durante los años álgidos de la guerra civil, el "núcleo" rector de la coalición constitucionalista aparece como portador de una "cultura política" diametralmente opuesta a la sus adversarios. El triunfo del poder carrancista y el reconocimiento de su autoridad, se torna inteligible al tomar en cuenta que aquel "núcleo" concibió a México y se concibió a si mismo como parte un proyecto de alcance nacional.¹ Ese "punto de vista nacional" construido desde una "racionalidad" que no olvidó que las fronteras de la lucha eran también las de México, aparece como un elemento distintivo frente a otras facciones revolucionarias en donde, el ejercicio de la autoridad, se llevaba a cabo a través de formas de conducción política con escasa visibilidad a escala nacional y mucho menos internacional.

* Deseo manifestar mi agradecimiento al profesor Friedrich Katz, lector atento de los primeros borradores de este trabajo, así como al profesor Mauricio Tenorio por sus comentarios a una primera versión presentada en una conferencia dictada en el Institute of Latin American Studies, de la Universidad de Texas en enero de 1997. Parcialidades del trabajo fueron discutidas con Eugenia Meyer, Javier Garcíadiego y Alvaro Matute que con sus comentarios han permitido enriquecer la versión que ahora se presenta. Una parte de la investigación fue financiada por la Beca C. B Smith, gracias a la cual se concluyó la revisión de fondos bibliográficos en la N. L. Benson Library de la Universidad de Texas. Austin.

1. Este proceso ha sido estudiado por A. Knight en "Caudillos y Campesinos en el México Revolucionario, 1910-1917" en D. Brading (ed.) *Caudillos y Campesinos en la Revolución Mexicana*. México. FCE. 1985.

Un lugar significativo para aproximarse a aquella "cultura política" es el constituido por las campañas de propaganda diseñadas por el carrancismo; en ellas se puede atisbar la forma en que la captura de adherentes fue realizada desde una estrategia que contemplaba dispositivos específicos, muy distintos de aquellas filiaciones ganadas desde la simpatía o el entusiasmo despertado por la presencia directa de caudillos militares o de líderes carismáticos. Las ideas de México, de su Revolución y las nociones que de sí mismos tuvieron los constitucionalistas, fueron objeto de una difusión "profesionalizada". A diferencia de otras vertientes revolucionarias, la encabezada por Carranza publicitó su existencia sin ahorrar esfuerzos ni recursos, así, en el mismo proceso de reconocimiento de una lucha que debía librarse a escala nacional, el constitucionalismo proyectó su propaganda en el extranjero. Este "núcleo" de revolucionarios supo, desde un principio que alcanzar la victoria dependía tanto de una adecuada estrategia militar como de un eficaz trabajo propagandístico. Se trataba de acrecentar adhesiones restando apoyos a los enemigos internos y externos, y en este último terreno destaca la rapidez en la puesta en marcha de una "política exterior". Estos revolucionarios descubrieron que la guerra debía ganarse en los campos de batalla, pero los triunfos, para serlos de verdad, necesitaban el reconocimiento del mundo de los negocios y la política internacional.

Resulta significativa, la ausencia de trabajos dirigidos al estudio de este fenómeno, toda vez que los existentes, referidos fundamentalmente a la propaganda mexicana en Estados Unidos, atienden la coyuntura de la década de los años veinte.² Sin embargo, buena parte de la estrategia y los mecanismos que desplegaron las administraciones de Obregón y Calles, muestran una sorprendente continuidad con aquellas puestas en marcha por la facción carrancista en plena guerra civil.

En este sentido, el presente artículo pretende dar cuenta de un esfuerzo propagandístico desenvuelto dentro de las fronteras nacionales y que inmediatamente se extendió a Estados Unidos, Europa y América Latina. Sobre esta última región se profundizará, especialmente en los países del Cono Sur. Argentina, Brasil y Chile (ABC), en los años previos a la Primera Guerra Mundial, proyectaban cierta capacidad para hacer escuchar su voz en la arena de las disputas hemisféricas. De hecho la misma intervención del ABC en el conflicto mexicano-norteamericano a raíz de la ocupación del puerto de Veracruz por tropas de la armada estadounidense, reforzó aquella imagen. Por ello desde 1914,

2. Véase: M. Strauss de Neuman, *El reconocimiento de Alvaro Obregón: Opinión americana y propaganda mexicana*, México, UNAM, 1983; C. Macías, "Diplomacia y propaganda mexicana en Estados Unidos (1920-1924) en *Revista Eslabones*. México. Soner-Universidad de Colima. N° 2. Julio-Dic. 1991; y D. Spencer, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México. Ciesas-Ed. Miguel A. Porrúa, 1998. En estos estudios, son muy vagas las referencias a la existencia de un diseño propagandístico mexicano en América Latina. Sin embargo, tal diseño o el temor a que existiera, parece haber sido motivo de preocupación en los círculos políticos conservadores norteamericanos, en tanto posibilidad de que el ejemplo nacionalsita mexicano pudiera llegar a extenderse hacia el resto del continente. Al respecto, véase: D. Lou, *Fall Committee: an investigation of Mexico affairs*, Indiana University. Ph D. Tesis. Mimeo. 1963

el constitucionalismo trató de cultivar las relaciones con las "potencias" sudamericanas, coyuntura que fue reforzada cuando, en 1917, el neutralismo frente a la guerra europea, pareció acrecentar lazos de solidaridad entre México, Argentina y Chile.³ Pero además, la presencia de propagandistas en América Latina, alentó la construcción de imágenes que colocaron a México a la vanguardia de una lucha que se esperaba fuera continental. En ciertos sectores de la *inteligencia* latinoamericana, intelectuales, estudiantes y políticos "progresistas", la propaganda mexicana tuvo la virtud de activar gestos de solidaridad junto a reflexiones acerca del significado de una revolución que no sólo levantaba banderas de justicia y libertad, sino que además lo hacía en abierto desafío a un vecino que despertaba escasas simpatías en el resto del continente.

Información y propaganda en la estrategia carrancista

Semanas después de la Decena Trágica, el naciente constitucionalismo inició una sostenida labor de propaganda en el interior del país y en los Estados Unidos. En el norte de México, desde marzo de 1913, Héctor Pérez Abreu, con la designación de Jefe de Propaganda de la Revolución, coordinó las tareas de difusión e información tanto en capital del país como a lo largo de la frontera norte. Subordinado a esa jefatura, en la ciudad de México, Adolfo Abreu Salas, desafiando la vigilancia huertista, fue responsable de montar una extensa red de información. Telegrafistas, carteros, empleados públicos y hasta empleadas domésticas trabajaban bajo sus órdenes, colectando información que, primero era enviada a agentes carrancistas en territorio norteamericano, para más tarde despacharla a la jefatura constitucionalista:

Mis cartas de México, que a fines de 1913 llegaron al promedio de catorce mensuales [...] unas veces eran remitidas al Lic. Juan Neftalí Amador en El Paso, otras a Rafael Martínez del Río en San Antonio, otras a Angel Lagarda en Douglas o a R. Gayou en Nogales. [...] tengo conocimiento que eran leídas por el secretario del señor Carranza, Don Gustavo Espinosa Mireles; y algunas por el Lic. Rafael Zubarán Capmany, César F. de la Reguera, Adolfo de la Huerta, Alberto J. Pani y muchos otros.⁴

En Hermosillo llegó a editarse un *Boletín de Información y Propaganda Revolucionaria*, para ser distribuido en las principales poblaciones del centro y sur del país. Otras veces, Pérez Abreu remitía proclamas y noticias a su corresponsal en ciudad de México, quien se encargaba de reproducirlas:

Aquellas noticias me servían para hacer boletines, que con grandes peligros hacía circular [...] ya sacando copias en máquina o ya valiéndome de algunas imprentas pequeñas para su reproducción.⁵

3. Véase: S. Serrano. *La diplomacia chilena y la Revolución Mexicana*. México. SRE. 1986; y P. Yankelevich. *La Diplomacia Imaginaria. Argentina y la Revolución Mexicana. 1910-1916*. México. SRE. 1996.

4. CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 125. f. 14.103.

5. *Ibid.*

La edición de periódicos de corta vida, *La Voz del Norte* entre otros, sirvieron para publicitar acciones militares, como "para contrarestar los infames medios de que Huerta quiso valerse para atraer a su causa a los constitucionalista [...cuando] la intervención americana". Tras la caída del huertismo, propagandistas a sueldo visitaron estados, regiones y ciudades dando a conocer proclamas y planes políticos de los vencedores. Así por ejemplo, el periodista Vicente Malvárez, los primeros meses de 1915, recorrió los estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz, "haciendo propaganda revolucionaria en favor de la causa constitucionalista fijando al público manifiestos denominados *Tierra para los pueblos, Autonomía Municipal y Obras construidas en zonas federales que pasarán a dominio de la Nación*".⁶ Meses más tarde, por indicaciones de la Secretaría de Instrucción Pública del constitucionalismo, profesores del estado de Puebla llevaron a cabo en la región del istmo de Tehuantepec, "trabajos de propaganda revolucionaria" de acuerdo a la siguiente agenda:

1) El porqué de la actual revolución constitucionalista. Los ideales que persigue; su programa y cómo el gobierno está cumpliendo ese programa. 2) El ejército constitucionalista y su labor revolucionaria. 3) Reparto de impresos (Plan de Guadalupe y otros)⁷

En Yucatán, por encargo del Primer Jefe, realizaron actividades similares Jesús Urueta, Heriberto Barrón y León Osorio⁸; mientras que en el resto del país, agentes de la Secretaría de Gobernación vigilaban de manera permanente el comportamiento de los medios de prensa en sus opiniones respecto a Carranza, y cuando éstas eran de signo opositor, se trató de enderezarlas por vías que llegaron a incluir el soborno o la amenaza para, con relativa, suerte insertar notas y editoriales favorables a la causa constitucionalista.

En Estados Unidos el cabildeo entre periodistas, congresistas y funcionarios cercanos a la Casa Blanca se convirtió en una actividad cotidiana de agentes confidenciales apostados en Washington y Nueva York. Casi inmediatamente después del asesinato de Madero y Pino Suárez, Carranza, todavía gobernador de Coahuila, comenzó a sentar presencia ante el gobierno norteamericano. A finales de febrero de 1913, desde Ramos Arispe, se dirigió al presidente Taft anunciando que de proceder el reconocimiento de la Casa Blanca al gobierno de Huerta, "la guerra civil iniciada en Coahuila, pronto se extendería a todo el país".⁹

Una vez suscrito el *Plan de Guadalupe*, el constitucionalismo atendió de manera permanente la relación con Estados Unidos. La búsqueda de reconocimiento a la justicia de su lucha, encuentra manifestación en la temprana fecha del 4 de abril de 1913, cuando el Primer Jefe hizo pública la proclama *Al Pueblo*

6. *Ibid.* Carp. 32 y 125. f. f.3.343 y 14.103 respectivamente.

7. *Ibid.* Carp. 39. f. 4.240.

8. *Ibid.* Carp. 24. f. 2.389.

9. Documento citado en A. Breceda. *México Revolucionario (1913-1817)*. Madrid. s.e. 1920. T.I. p.199.

Americano, exponiendo los pormenores del cuartelazo de Huerta, a manera de justificación del movimiento que lideraba:

Espero que el pueblo norteamericano encuentre justificada nuestra lucha actual [...] y nos disculpe del perjuicio que a sus intereses ocasione, contra nuestra voluntad, en la contienda que nos envuelve.¹⁰

Hasta mediados de 1914, el constitucionalismo combatió contra el ejército federal; derrotado Huerta, la ruptura con el villismo, convirtió a éste en el objeto de las campañas militares. La suerte de las fuerzas constitucionalistas dependía en buena medida de la política norteamericana respecto a México, por ello y en un intento por inclinar a su favor dicha política, el Primer Jefe apostó hombres y dinero al otro lado del Río Grande

La injerencia norteamericana escudada en la convocatoria al ABC, debió ceder ante una astuta diplomacia que condenó al fracaso la escenografía mediadora en Niagara Falls y, que un año después, arrancó a la Casa Blanca el reconocimiento diplomático al gobierno de Carranza.¹¹ Sin embargo, la animadversión del gobierno y los empresarios norteamericanos hacia los revolucionarios encontró una permanente manifestación en los medios de prensa y en las agencias de noticias estadounidenses. Hacia 1915, Heriberto Barrón, agente confidencial de Carranza confesaba: "no hay un sólo día en que los periódicos de Nueva York y Washington no publiquen artículos atacando al Primer Jefe Carranza y al partido constitucionalista".¹²

Se tornó imperioso enfrentar esta situación, no sólo por depender de ello la posibilidad de introducir correctivos en la opinión pública estadounidense respecto a la Revolución en México; sino además, porque el cable estadounidense fue el responsable de difundir, en uno y otro lado del Atlántico, falsas noticias respecto a México y su Revolución.

Por conducto de sus representantes, en distintas ciudades norteamericanas, el constitucionalismo realizó una constante tarea de publicidad de sus objetivos políticos, como de sus triunfos militares. En agosto de 1914, Modesto Rolland, agente comercial del constitucionalismo en Nueva York, daba cuenta que:

Por instrucciones de Zubarán Capmany, organice una oficina especial de información, donde elaboramos artículos para magazines y un boletín semanal, que llamamos "Cartas Mexicanas", el cual lo mandamos a 500 periódicos de esta República, infiltrando así en toda la extensión de la nación,

10. Secretaría de Relaciones Exteriores. *Labor Internacional de la Revolución Constitucionalista*. México. Secretaría de Gobernación. 1919. p. 124.

11. Véase B. Ulloa. *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos. 1910-1914*. México. El Colegio de México. 1971; e I. Fabela. *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*. México. FCE. 1959. Vol 2.

12. CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 49. f. 5.443. La oficina de Carranza tenía un conocimiento directo de estas informaciones. Desde finales de 1913, la agencia confidencial en Nueva York, le remitía semanalmente un *Boletín* con la traducción de los editoriales, artículos y cables aparecidos en los principales diarios neoyorquinos. *Ibid.* Carp. 23. f. 2.250.

poco a poco, el conocimiento de lo que la nación mexicana representa, de lo que significa la última revolución, y de la orientación que se pretende dar a la reconstrucción.¹³

Esta estrategia fue considerablemente reforzada en momentos en que carrancistas y villistas se disputaban el privilegio del reconocimiento oficial por parte de la Casa Blanca. A mediados de 1915, Heriberto Barrón y Eliseo Arredondo, desde Nueva York y Washington respectivamente, intentaban desarticular la relación entre el ABC y el gobierno norteamericano. "Todos nuestros esfuerzos -escribía Barrón a Carranza- deben encaminarse a ganarnos a los diplomáticos latinoamericanos y a desengañarlos respecto a la idea enteramente equivocada que tienen de nuestros asuntos".¹⁴

En Washington, la propaganda comenzó a circular profusamente a través del *Mexican Bureau of Information*. Desde este organismo y otros similares financiados por la Primera Jefatura, se desplegaron conferencias, entrevistas y boletines de prensa, correspondencia a congresistas, funcionarios, miembros del gabinete y al mismo presidente Wilson, cimentando una vasta campaña que puso igual esfuerzo en publicitar la gesta constitucionalista como en desacreditar al villismo.¹⁵

En el viejo continente, las actividades de propaganda también se hicieron presente. En las principales capitales europeas, Carranza apostó a un grupo de seguidores con instrucciones de desenmascarar la propaganda huertista distribuida por el servicio exterior mexicano. El objetivo era claro, se trataba de obstaculizar operaciones comerciales y financieras bajo la amenaza de que una vez victorioso, el carrancismo desconocería cualquier compromiso asumido por un gobierno al que consideraba ilegítimo. En julio de 1913, desde París, Miguel Díaz Lombardo, coordinaba un Comité Constitucionalista:

Nuestros trabajos continúan incesantemente por medio de la prensa y de las relaciones particulares que nos hemos proporcionado con algunos diputados, para atacar por todos los caminos al ilegítimo gobierno de Huerta. [...] No descuidaré su recomendación respecto a dar publicidad a los decretos expedidos por Ud. especialmente los relativos a la introducción de mercancías a territorio que no esté bajo el dominio de los constitucionalistas, y me propongo también por medio de artículos serios, influir en el ánimo del gobierno francés, y del público en general, en el sentido de que todos los actos del gobierno de Huerta, serán desconocidos, o mejor dicho, no serán tomados en cuenta por el gobierno constitucional, cuando haya triunfado nuestra causa, a fin de que ningún compromiso político o financiero se establezca.¹⁶

Los carrancistas en París llegaron a editar un periódico semanal, *La Révolution au Mexique*, bajo la dirección de Gerardo Murillo (Dr. Atl). En estas páginas se dieron a conocer detalles de "la traición de Huerta", informaciones sobre el constitucionalismo, como denuncias de amenazas del servicio diplomático mexi-

13. *CEHM-Conдумex. AVC. Fondo XXI. Carp. 13. f. 1.282.*

14. *Ibid. Carp. 49. f. 5.443.*

15. *Ibid. Carp. 82. f. 9.211; Carp. 49. f. 5.443; y Carp. 43. f. 2.328.*

16. *FAPECFT-APEC. Fondo 959. Serie 824. Gaveta 12. Exp. 227. Leg. 4/12, f. 119.*

cano en París contra el grupo editor de la publicación.¹⁷ Por otra parte, la necesidad conocer el tratamiento que la prensa europea daba al bando constitucionalista, determinó que Carranza instruyera a su amigo Inocencio Arriola, de viaje en París, Madrid y Barcelona, "a estudiar el movimiento periodístico en Europa".¹⁸

La victoria de los revolucionarios coincidió con un escenario europeo trastocado por el estallido de la Primera Guerra Mundial. En aquellas circunstancias una abierta propaganda revolucionaria encontró escasos medios de manifestación. Aunque atendiendo a este objetivo, como a otros de índole comercial y financiera, el carrancismo procedió a una completa remoción de los miembros del servicio exterior mexicano en Europa, acusados de manifestar abiertas simpatías con el huertismo o simplemente bajo sospecha de tenerlas. Entre 1915 y 1916, Isidro Fabela y Juan Sánchez Azcona fueron responsables de estas tareas de *limpieza*, por las que el carrancismo fue asumiendo el control sobre bienes inmuebles, archivos, cuentas bancarias y sobre todo información sobre transacciones comerciales. Sobre estas últimas, algunos casos incluyeron operaciones de compra de armamentos, que por el bloqueo norteamericano a las costas mexicanas y las dificultades de transporte derivadas de la conflagración mundial, nunca llegaron a México.¹⁹

América Latina en la mira del constitucionalismo

Entre el desembarco estadounidense en Veracruz hasta el retiro de la expedición punitiva de Pershing, la diplomacia de Carranza mostró una sorprendente capacidad para desarticular distintas campañas intervencionistas de origen norteamericano. Estos esfuerzos marcaron los jalones de una experiencia que cristalizó en el articulado de la Constitución Política sancionada en 1917. Por primera vez en la historia contemporánea de América Latina, un ordenamiento con rango constitucional, desbarataba el derecho de propiedad de extranjeros sobre explotaciones mineras, yacimientos petrolíferos, y explotaciones agrícola-ganaderas, para restituirlos a la soberanía nacional.

Los intereses norteamericanos afectados no vacilaron en promover desde la Casa Blanca y el Capitolio políticas tendientes a obligar al gobierno mexicano a dar marcha atrás en una legislación que consideraban confiscatoria. Alentando

17. *La Révolution au Mexique*. Nº 2 y 3. París. Julio de 1913. Sobre las actividades de este grupo da cuenta José Vasconcelos en sus *Memorias: La Tormenta*. México. FCE. 1986. p. 495. Algunas referencias pueden también consultarse en P. Py. *Francia y la Revolución Mexicana. 1910-1920*. México. FCE. 1991. pp. 112-113.

18. FAPECFT-APEC. Fondo 959. Serie 824. Gaveta 12. Exp. 227. Leg. 10/12, f. 312.

19. Véase: CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 25, f. 2.471; Carp. 42, f. 4.556 y 4.606; Carp. 54, f. 6.041; y Carp. 55, f. 6.158. En relación a actividades de carrancistas en naciones europeas debe consultarse: L. Meyer. *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana*. México. El Colegio de México. 1991; P. Py. *Op. Cit.*; y F. Katz. *La Guerra Secreta en México*. México. Ed. Era. 1982. 2 vols.

proyectos de intervención armada, se recrudeció una campaña empeñada en difundir una imagen donde México se desbarrancaba en una guerra civil de enormes proporciones.

En respuesta a esta campaña, fue ideada otra de signo opuesto. En los cálculos del Primer Jefe resultaba indispensable extender la mirada hacia América Latina, rectificando versiones mañosamente transmitidas por los cables estadounidenses.

Si en política interior, el nacionalismo de los carrancistas fue motivo de conflicto con Estados Unidos; en el plano de internacional, aquella posición tuvo su correlato a través de propuestas de corte "indoamericano" levantadas en abierto desafío al panamericanismo reinante. Los intelectuales del carrancismo abrigan la esperanza de servir de modelo al resto de América Latina, en el entendimiento de que posturas de esta índole tendrían mayores posibilidades de éxito si adquirirían estatura continental.

Uno de los artífices de esta posición fue Isidro Fabela, quien desde Río de Janeiro en 1916, y ante un buen número de diplomáticos latinoamericanos, manifestaba su convencimiento de que "en la diplomacia del continente americano se realizará una transformación completa, fundada en el cultivo del verdadero vínculo espiritual de la América Latina", y en ese escenario "México se ha impuesto el deber de trabajar incansablemente por conseguir la unión de los pueblos de nuestra raza y la armonía entre gobiernos hermanos."²⁰

Ante la amenaza estadounidense, la unidad de Latinoamérica se asumía como parte de una estrategia de carácter defensivo. Para el carrancismo, el diseño y ejecución en América Latina de políticas nacionalistas como las mexicanas, sentarían las bases de la siempre deseada cooperación continental. En palabras de Carranza, ya era

[...] tiempo que la América Latina sepa que nosotros hemos ganado con la lucha interior el restablecimiento de la Justicia y el Derecho, y que esta lucha servirá de ejemplo para que nuestros pueblos afirmen su soberanía, sus instituciones y la libertad de sus ciudadanos.²¹

Con estas intenciones fue gestada una campaña de propaganda a favor de México, que resulta fácilmente rastreable a partir de 1914, en el marco de la actuación conjunta del ABC con Estados Unidos. Tres años más tarde, asumió un carácter permanente para convertirse desde entonces en una actividad regular del servicio exterior mexicano.

Esta campaña se desplegó de manera diferenciada en la geografía subcontinental. No todos los países de América Latina merecieron la misma atención, y entre ellos, lugar de privilegio ocuparon las naciones del ABC. A pesar de que

20. AREMARG. 1918. Leg. 11. Exp. 11, f. 7.

21. V. Carranza. *Discurso pronunciado en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas, (29/11/1915)*; en I. Fabela y J.E. de Fabela. *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana*. México. FCE-Jus. V. 1. T. 2, p. 345.

durante 1914-1915, los esfuerzos carrancistas se revelaron exitosos al denunciar la tentativa intervencionista norteamericana escudada tras la participación del ABC; desde la óptica constitucionalista, la entente sudamericana fue evaluada como un factor de poder real en la arena de las disputas hemisféricas. Si el gobierno norteamericano consideraba como interlocutores válidos a las naciones sudamericanas, el carrancismo depositó la esperanza de que una vez publicitados los motivos de su lucha, aquellos mismos países, asumirían la defensa de la causa mexicana. Después de todo, los anhelos del carrancismo descansaban en la creencia de que las naciones del ABC permanecían unidas a México por vínculos más sólidos que los existentes entre aquéllas y los Estados Unidos. Una misma herencia *espiritual*, y las siempre traída y llevada unidad de raza, permitirían garantizar que la voz de México fuera retomada por las *naciones hermanas*.

Ahora bien, para el gobierno mexicano no todos los integrantes del ABC concitaron la misma atención. Argentina mereció un lugar de privilegio. Una serie de razones así lo determinaron. En principio, su tradicional y bien difundida oposición al hegemonismo estadounidense; luego, una orgullosa conducta internacional empeñada, aunque sólo formalmente, en el sostenimiento de principios ampliamente compartidos por el mismo carrancismo y finalmente, la consideración de que Argentina, y sobre todo su ciudad capital, constituía un núcleo de primordial importancia en la generación y difusión de corrientes, tendencias y propuestas político-culturales hacia el resto del continente.

En el entorno latinoamericano, Buenos Aires conformaba un lugar de referencia obligado, y por ello, la campaña de propaganda mexicana siempre incluyó aquella ciudad, seguro de que si se alcanzaban algunos éxitos, éstos inmediatamente serían irradiados al resto de América Latina, ya sea por la vía de una moderna y extendida prensa periódica, o por la voces y las plumas de una pléyade de intelectuales portadores de un reconocimiento que trascendía las fronteras nacionales. El prestigio de la ciudad, la importancia de su vida cultural y el orgullo de sus habitantes, aparecen reiteradamente en las impresiones de viajeros y diplomáticos. Buenos Aires constituía lo más semejante a Europa en el territorio del Nuevo Mundo. Julio Jiménez Rueda, llegó a calificarla como "la primera ciudad latina del continente, digna hermana de París, Viena, Roma y Madrid"²².

Ahora bien, aquella conducta carrancista que hacía manifiesto su deseo de estrechar vínculos con Hispanoamérica, trascendió las fórmulas declarativas del presidente mexicano, para instalarse en el escenario continental a través de una activa política desarrollada por diplomáticos y enviados especiales. Entre ellos, el más destacado fue Isidro Fabela, quien no casualmente recibió el nombramiento de ministro de México ante Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

22. J. Jiménez Rueda. *Bajo la Cruz del Sur. Impresiones de Sudamérica*. México. Librería Editorial Manuel Mañón. 1922. p. 10.

El ABC de la misión de Isidro Fabela

Al nombrar a Isidro Fabela, Carranza escogió no sólo a un cercano colaborador, sino también a un abogado que, a pesar de su juventud, acumulaba una buena experiencia en materia de política exterior. A lo largo de 1914, como encargado del Despacho de Relaciones Exteriores del gobierno constitucionista, Fabela fue uno de los gestores de la estrategia carrancista ante la crisis desencadenada por la ocupación norteamericana de Veracruz; de forma que, el Primer Jefe consideró que nadie mejor podía asumir la representación de México ante los gobiernos de las autoproclamadas "potencias mediadoras".

Fabela llegó a Buenos Aires a fines de julio de 1916. Pocos días después hizo público el principal objetivo de su misión:

[...] desvanecer los errores y prejuicios que se han formado respecto a los orígenes, procedimientos y tendencias de las Revolución mexicana.[...] La Revolución no sólo ha sido desvirtuada, sino también calumniada por la prensa y el gobierno norteamericano que miran como nunca propicia la oportunidad para efectuar una intervención armada a mi país.²³

Mientras conducía la reestructuración del servicio exterior mexicano en las capitales del Cono Sur, dedicó tiempo a estudiar la fuentes de información de los principales medios de prensa sudamericanos. El diagnóstico era preocupante al confirmar que las mayoría de los cables informativos provenían de Estados Unidos. A finales de 1916, elevó un informe al canciller mexicano sugiriendo una acción que pronto se tradujo en verdadera avalancha informativa:

Las fuentes de información provenientes de los Estados Unidos dan noticias alarmantes respecto a la inseguridad de la frontera, las incursiones de tropas norteamericanas, etc. Estas noticias deben ser contrarrestadas. Conviene con urgencia enviar diariamente informes respecto a la situación política, militar, educativa, ferrocarrilera, agrícola, minera, artística, pues no hay idea en estos países del estado actual de nuestra república que todavía se cree en estado caótico [...]²⁴.

Desde principios de 1917 las legaciones mexicanas en Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago comenzaron a recibir diariamente telegramas de México. Los temas eran variados: reaperturas de fábricas, contratos de obras públicas, situación política interna, reorganización de las Secretarías de Estado, etc.²⁵

En octubre de 1916, el diplomático se mostraba optimista. Estimó que los más importantes periódicos de Buenos Aires cederían espacio para la publicación de los boletines oficiales, "estoy convencido que los publicarán -escribió a Cándido Aguilar- pues todos tienen muy buena disposición para ayudarnos"²⁶. La apreciación era exagerada, quizá producto de la relativa facilidad con que en

23. *La Prensa*. Bs. As. 27 de julio de 1916.

24. *ASREM-AREMARG*. 1917-1919. Leg. 8-9. Exp. 1. fol. 4 y 5.

25. *Ibid.* fol. 15 y ss.

26. *Ibid.* 1918. Leg. 11. Exp. 11. f. 19.

un principio, los boletines oficiales elaborados en la Legación de Buenos Aires, circularon por las redacciones de los periódicos sudamericanos.

Sin embargo, pronto, los principales medios de la prensa mostraron resistencia a publicar de manera permanente tanto esos boletines como telegramas, de evidente factura oficial, que también por indicaciones de Fabela, los periódicos recibían desde México. Conciente de estas reservas, estableció comunicación con su amigo Rafael Nieto, subsecretario encargado del despacho de Hacienda, solicitando el envío de artículos sobre la situación económica de México. El pedido acentuaba la necesidad de "que esas informaciones no lleven la firma de Ud. sino que aparezcan enviadas por algún periodista."²⁷ Nieto mostró buena disposición, y ante la recomendación de Fabela fue suscrito un acuerdo con Alfredo Acosta, director de *El Economista*, para la remisión quincenal de textos a seis periódicos sudamericanos. Se echó mano de artículos y ensayos redactados por el propio Nieto y Luis Cabrera, sólo que entre los autores y la prensa sudamericana, medió el "servicio gratuito" de *El Economista* que regularmente se encargó de su distribución. Así, durante el primer cuatrimestre de 1917 fueron publicados una veintena de notas en *La Prensa* y *La Nación* de Argentina, *La Razón* de Montevideo, *El Mercurio* de Santiago de Chile y el *Jornal do Comercio* y el *Jornal do Brasil* de Río Janeiro. La larga serie de artículos se inició con la reproducción en el *Jornal do Comercio* del ensayo de Luis Cabrera *México y los Mexicanos*. En aquella edición del periódico brasileño, donde se anunciaba el inicio de la serie, se explicó que ella tendría un doble objetivo:

Difundir hasta donde fuere posible [...] los principios de la ciencia y la manera en que son aplicados en México, y lograr que se borren las malas impresiones que, a título de oposición y de odios políticos, hubieren engendrado falsas noticias propaladas por malos mexicanos enemigos de la causa constitucionalista.²⁸

Por otra parte, Fabela se puso en contacto con los gobernadores de los distintos estados mexicanos, reclamando la remisión de colecciones completas de leyes y decretos, "así como de todo dato del accionar constitucionalista".²⁹ La gestión de Salvador Alvarado resultó privilegiada. La legislación social impulsada por el constitucionalismo en Yucatán, reveló su idoneidad para ejemplificar el perfil del programa de gobierno carrancista. Así, en agosto de 1916, el ministro mexicano se dirigió al gobernador de Yucatán solicitando

[...] envíe información, leyes, decretos, prensa yucateca, fotografías, etc. [...] pues existe una arraigado grave error sobre la trascendental tarea de la revolución, y es la suya de las que más se han significado en notables avances socialistas [...]. Su nombre es ya conocido en estos rumbos como de los que salvan el prestigio del país".³⁰

27. ASREM-AEMARG. 1916-1919. Leg. 6. Exp. 10. Fol. 6.

28. *Jornal do Comercio*. Río de Janeiro. 31 de enero de 1917.

29. ASREM-AEMARG. 1917-1919. Leg. 6. Exp. 10. f. 35.

30. *Ibid.* 1916-1920. Leg. 7. Exp. 7. f. 16.

La respuesta de los gobernadores no se hizo esperar y desde noviembre de 1916 comenzaron a circular estos materiales.³¹ En esta misma dirección propuso y gestionó intercambiar información entre las mismas legaciones mexicanas en América Latina. A finales de 1916, escribía a Salvador Martínez Alomía, ministro de México en Centroamérica:

Aprovecho esta oportunidad para solicitar de vuestra excelencia un intercambio frecuente de ideas y propósitos, así como un constante envío de prensa de esa legación [...]. He dado instrucciones a la legación en Brasil, para que mantenga intercambio de noticias que a su juicio fueran útiles para el conocimiento de nuestras gestiones en cada uno de los países del continente americano.³²

La campaña ideada por Fabela todavía incluía otros dispositivos. El primero, la conformación de bibliotecas en las legaciones capaces de constituirse en lugares de consulta para analistas políticos, legisladores, profesores universitarios, periodistas en general. Un acervo cercano a los trescientos títulos, la mayoría de carácter histórico, dieron cuerpo a la biblioteca de la legación de Buenos Aires. Los vínculos con el medio académico no fueron descuidados. Fabela encaró una permanente solicitud de reproducciones de objetos prehispánicos así como materiales impresos de historia y arte para obsequiar a universidades y museos. Sus cálculos fueron precisos. A fines de 1916 escribía a su canciller: "con pocos gastos podríamos hacer presentes que serían altamente estimados en los centros intelectuales de los países del ABC."³³ Al mismo tiempo escribió a los rectores de distintas universidades de Argentina, proponiendo "un intercambio intelectual firme y eficaz en beneficio de nuestras repúblicas".³⁴

Fabela avanzó también en su propuesta de promover visitas de intelectuales mexicanos. En septiembre de 1916 telegrafió a Carranza, sugiriendo situar fondos en Madrid para el traslado de Luis G. Urbina a Buenos Aires y Santiago, en el entendimiento de "que sería un importantísimo propagandista por su cultura histórica, literaria, social y experiencia periodística".³⁵ La propuesta encontró una buena acogida. A fines de marzo de 1917 el poeta mexicano desembarcó en Buenos Aires, en cuya Universidad impartió un curso de historia de la literatura mexicana.³⁶ No viajó a Santiago de Chile como estaba previsto, por el contrario, visitó Asunción del Paraguay.

La llegada al poder de la Unión Cívica Radical en 1916, otorgó al diplomático mexicano mayor comodidad para moverse en las esferas gubernamentales. De hecho, no fue ajena a su labor de propaganda, la oposición del nuevo

31. *Ibid.* 1916-1919. Leg. 6. Exp. 10. fs. 36 y ss.

32. ASREM. El Salvador. Exp. 17-6-5. f. 90.

33. ASREM-AREMARG. 1916-1919. Leg. 6. Exp. 5. f. 6.

34. *Ibid.* Exp. 10. f. 20.

35. ASREM-AREMARG. 1916-1919 Leg. 6. Exp. 3. fol. 4.

36. Véase *La Razón*. Bs. As. 18 de abril de 1917, y *La Nación*. Bs. As. 23 de abril de 1917.

gobierno argentino a ratificar el Tratado Pacifista del ABC. Los diputados y rigoyenistas impugnaron duramente el acuerdo, al que calificaron de "apéndice justificatorio del intervencionismo norteamericano en México".³⁷ Por la oposición del radicalismo, el Tratado nunca fue ratificado por el Congreso argentino.

A finales de 1917, Fabela se embarcó rumbo a Europa. Durante poco más de un año, sentó las bases para la difusión de una nueva imagen de México; esfuerzo propagandístico que, con ligeras modificaciones, es posible rastrearlo hasta bien entrada la siguiente década.

Misiones Especiales

Propaganda apologética, de fuertes contornos autocelebratorios fue difundida por miembros del servicio exterior, pero también por personajes contratados *ex profeso*. Individuos, y a veces delegaciones constituyeron las llamadas *Misiones Especiales*.

Carranza inauguró esta práctica, que encontró continuidad en subsecuentes administraciones. El perfil de quienes integraron estas Misiones reviste notoria heterogeneidad. Desde políticos sin más antecedentes que la confianza depositada en ellos por presidentes o secretarios de Estado o, por el contrario, con antecedentes por demás conflictivos, por lo que un trabajo en el extranjero bien servía como salida decorosa en espera de tiempos mejores; literatos de segundo orden, con cierta experiencia periodística, hasta figuras destacadas de la política y las letras nacionales. Todos ellos, a pesar de sus antecedentes y del grado de convencimiento con que encararon la misión; coadyuvaron, aunque de manera desigual, a la construcción de una imagen de México diametralmente opuesta a las transmitidas por los medios norteamericanos.

El caso de Pedro González Blanco

La necesidad de generar un clima favorable a México a partir de la difusión de informaciones oficiales, orilló al carrancismo a contratar los servicios de literatos y periodistas para quienes, por otra parte, la facilidad en la redacción de pasquines y discursos, pronto se convirtió en un medio de vida al servicio de los gobiernos de turno. Entre otros sobresale Pedro González Blanco, escritor de origen español, quien en 1914 y 1915, desde Madrid, desarrolló tareas de propaganda. El Primer Jefe, por conducto de su secretario particular, se encargó de agradecer los servicios prestados:

Me permito expresarle mis felicitaciones sinceras, por la noble tarea que se ha impuesto al apartar un poco las telarañas del ofuscado criterio de sus connacionales, respecto de la lucha que nos

37. Citado en: L. A. Lascano. *Irigoyen, Sandino y el Panamericanismo*. Buenos Aires. CEAL. 1987. p. 32.

agita, y de hacer un poco de luz en ese caos, sobre la verdadera situación de nuestra congoja patria.³⁸

En diciembre de 1916, Pedro González Blanco fue convocado por "la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista para el desempeño de una comisión de propaganda en América del Sur"³⁹ Su desempeño en Madrid, coronado con la publicación en 1916 de *De Porfirio Díaz a Carranza*, resultaban convincentes para la misión encomendada.

En los primeros días de 1917, desembarcó en Buenos Aires, desde donde viajó a Montevideo, Asunción del Paraguay y Santiago de Chile. En la capital argentina, Fabela proporcionó el financiamiento para una misión que se prolongaría por seis meses. Conferencias y artículos periodísticos envolvieron la gira de González Blanco. En el Ateneo Hispanoamericano y en Club Español de Buenos Aires "hizo un resumen acabado de la labor del señor Carranza, y culpó a los españoles de México de haber sido siempre conservadores y partidarios del porfirismo".⁴⁰

Desde Buenos Aires, y de manera permanente, la legación mexicana daba cuenta de sus "discursos sobre el significado de la Revolución Constitucionalista",⁴¹ mientras remitía a la secretaría particular del Primer Jefe, los periódicos que reportaban las actividades de González Blanco en América del Sur.⁴²

En junio de 1917 y desde Valparaíso, el enviado especial se embarcó rumbo a Madrid. Resulta difícil ponderar la eficacia de este propagandista, quien con financiamiento de la cancillería mexicana⁴³, combinó la aventura de un recorrido sudamericano con el deber de publicitar la justicia de una causa revolucionaria; y con igual *profesionalismo* disertó en la cosmopolita Buenos Aires que, en el remoto Paraguay, donde por cierto gozó de mejor prensa.⁴⁴

38. *CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 12. f. 1228.* González Blanco (1879-1964) se trasladó a México antes del estallido de la Revolución, desarrollándose como periodista en *El Imparcial* y *El Liberal*. A partir de 1913, se inclinó por el villismo, aunque poco después se puso a las órdenes del Carranza. Al año siguiente, por instrucciones del primer Jefe se trasladó a Madrid, desde a los fines de desplegar actividades de propaganda. (*Ibid. Carp. 42. f. 4.556*).

39. *ASREM-AEMSRG. 1916-1920. Leg. 7. Exp. 9. f. 75.*

40. *Ibid. 1916-1920. Leg. 7. Exp. 9. f. 51.*

41. *Ibid. 1916-1920. Leg. 7. Exp. 7. f. 41.*

42. *CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 110. f. 12.643.*

43. Además de los gastos ocasionados por el traslado y los viáticos, la Secretaría de Relaciones Exteriores adquirió, "para fines de propaganda", la edición completa de su libro *De Porfirio Díaz a Carranza*. (*CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 138. f. 15.869*)

44. Las conferencias de González Blanco en Buenos Aires y Montevideo generaron algunas polémicas a partir de las acusaciones que realizó contra sus connacionales en México, tildándolos de cómplices de la política porfirista. (Véase: *ASREM-AREMARG. 1916-1917. Exp. 7. Leg. 9.*) Esta circunstancia puede explicar que sus actividades se reflejen pobremente en la prensa de las dos naciones rioplatenses. En contraste, en Asunción, el visitante encontró un periodismo muy dispuesto al reporte y la crónica de su visita (Véase: *El Diario. Asunción. 9 al 16 de febrero de 1917 y El Liberal. Asunción. 14 de febrero de 1917*).

El recorrido de Antonio Manero

Meses antes de la designación de González Blanco, y coincidente en el tiempo que duró aquella misión, Carranza otorgó a Antonio Manero un nombramiento que lo lanzó a recorrer buena parte de las capitales sudamericanas.

Resulta interesante detenerse en los antecedentes de este emisario. Sus orígenes ideológicos de matriz positivista, se expresaron con nitidez en 1911 cuando publicó *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Desde el rescate de la plataforma del Partido Liberal de 1892, indicaba la necesidad de introducir correctivos al *status quo* porfirista, proclamando que "el camino marcado por la revolución maderista, no es el camino de la democracia, [...] nunca se podrá llegar a la democracia por la revolución".⁴⁵

En las postrimerías del porfiriato, Antonio Manero saltó a las primeras planas de la prensa capitalina, al ser arrestado junto a su hermano Enrique, por el delito de estafa y fraude contra el Banco Nacional de México. A comienzos de 1911 se inició el proceso. El tribunal otorgó a los acusados libertad bajo caución. Dos años más tarde, durante el gobierno de Huerta, el expediente del juicio desapareció del juzgado, por lo que nunca se dictó sentencia.⁴⁶

En 1915, Manero reapareció en Veracruz proporcionando a la Secretaría de Hacienda "información excelente sobre los principales bancos de México". Por estos servicios ganó la confianza de Luis Cabrera, quien por cierto poco después, intercedió ante las autoridades policiales del puerto para lograr su liberación encarcelado bajo la sospecha de "espionaje".⁴⁷ Mientras tanto, comenzó a dar muestras de una reciente afiliación al bando carrancista. Durante varios meses escribió editoriales en *El Pueblo* de Veracruz "para hacer conocer la labor revolucionaria del gobierno constitucionalista".⁴⁸

El conjunto de este material fue reunido en un volumen *Por el Honor y por la Gloria*⁴⁹ con el que inauguró una larga lista de escritos apologéticos sobre la figura de Carranza. Sus dotes de propagandista comienzan a ser explotadas. Al promediar 1915, por encargo de la Secretaría de Instrucción Pública escribió *¿Qué es la Revolución?*.⁵⁰ Con este libro y una carta de Félix Palavicini, reco-

45. A. Manero. *El Antiguo Régimen y la Revolución*. México. Tip. y Lit. La Europea. 1911. pp. 410 y 411.

46. CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 2. f.6.792. De acuerdo a un informe elevado a Carranza a mediados de 1915, "ambos hermanos quedaron libres por tener suficientes influjos para sobornar al juez". El mismo documento señala la aprehensión en 1911 de Antonio Manero en ciudad Juárez, bajo la sospecha de espionaje, cuando en representación del clan Creel-Terrazas intentó sobornar a Pascual Orozco. *Ibid.* Carp. 57. f. 6.504.

47. *Ibid.*

48. *Ibid.*. Carp. 52. f. 5.775.

49. *Por el Honor y por la Gloria*. Cincuenta editoriales escritos durante la lucha constitucionalista en Veracruz. Veracruz. s.e. 1915.

50. CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 52. f. 5.775. Por este libro, editado en Veracruz, Manero recibió como pago la suma de 13.500 dólares estadounidenses, cantidad erogada del presupuesto del Ramo Instrucción Pública correspondiente a octubre de 1915. (*Ibid.* Carp. 58. f. 6.560).

mendando al antiguo detractor de la revolución, como "un buen amigo que ha venido probando su adhesión a nuestra causa desde hace mucho tiempo", Manero estableció relación directa con el Primer Jefe.⁵¹

Sus contactos y el conocimiento del sistema bancario lo condujeron a la ciudad de México, donde bajo la protección de Rafael Nieto, fue designado segundo vocal de la Comisión Reguladora e Inspector de Instituciones de Crédito. Esta designación desató una ola de protestas. Bajo la dirección de Rafael Zubarán Capmany y Jesús Urueta, un sector del constitucionalismo capitalino se encargó de denunciar los antecedentes del flamante funcionario:

La grande importancia y significación del cargo que se ha conferido a Manero [...] ha dado ocasión para que la opinión pública comente el nombramiento [...] en términos desfavorables y aún injuriosos para el constitucionalismo. Ese comentario oscila entre la injusticia que implica para los bancos el ser juzgados por una persona sobre quien pesa una acusación formulada por ellos, y la duda de que nuestro problema fiduciario sea tratado con la probidad que el caso exige.⁵²

En primera instancia, los denunciantes se dirigieron a Rafael Nieto, después, frente a una respuesta evasiva, giraron a Carranza los antecedentes del caso. Por instrucciones del Primer Jefe, tanto Zurbarán como Manero, fueron puestos bajo vigilancia. En relación al primero, los informes detallan sus actividades y aspiraciones políticas; no así en el caso de Manero, quien fue calificado como "mercenario que lucrea descaradamente con bienes de la nación". Durante los últimos meses de 1915, distintos informes dieron cuenta de una acumulación de salarios en diversas reparticiones oficiales. "La revolución como negocio" fue el título de un detenido análisis de las actividades de Manero, realizado por un agente anónimo que concluyó su investigación preguntando: "¿adonde cabe la sinceridad de esos revolucionarios ad hoc? ¿cuáles son sus ideales para favorecer y ayudar al pueblo?".⁵³

Así las cosas, Manero dio por concluida su participación en la Comisión Reguladora e Inspector de Instituciones de Crédito, y al poco tiempo abandonó México con destino a Estados Unidos.⁵⁴ A mediados de 1916 regresó al país, sólo para recibir el nombramiento de "Comisionado Especial en las Repúblicas de Centro y Sudamérica, en los EEUU y Europa".⁵⁵

Manero llevó tres instrucciones, la primera, realizar una campaña propagandística sustentada en una "exposición verdadera a base de rectificaciones"

51. *Ibid.* Carp. 8. f. 3.460.

52. *CEH-Conduumex. AVC.* Carp. 58. f. 6.555.

53. *Ibid.* Carp. 60. f. 6.712; Carp. 63. f. 6.951; Carp. 65. f. 7.150; Carp. 58, f. 6.539. y f. 6.569; y Carp. 60. f. 6.703.

54. En enero de 1916, por instrucciones de Carranza, Manero se dirigió a Washington para recoger los libros de contabilidad, comprobantes y archivos de la Agencia Confidencial del Constitucionalismo. De igual manera, la comisión incluía la realización de gestiones para la edición en inglés de sus libros *Por el Honor y por la Gloria* y *¿Qué es la Revolución?* (*Ibid.* Carps. 63 y 65. fs. 6.983 y 7.261 respectivamente).

55. *ASREM.* Manero. Leg. 2-19-59. f. 23.

del tratamiento dado a México en el extranjero, la segunda, publicitar los fundamentos de la conducta internacional del constitucionalismo y por último, estudiar con detenimiento los sistemas bancarios de los países a visitar.⁵⁶ En cumplimiento de esta misión, entre julio de 1916 y julio 1918, recorrió las capitales de Cuba, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil.⁵⁷

El *comisionado* dejó abultada constancia de su obra en favor del constitucionalismo. Además de conferencias y entrevistas con jefes y secretarios de estado, escribió cerca de un centenar artículos en los distintos medios de América Latina.⁵⁸ En sus escritos, la defensa más enconada de la Revolución contrasta con su pasado positivista:

Quando un país entra en guerra intestina es porque una clase opresora niega sus derechos a una clase oprimida, y cuando ésta se levanta en armas y triunfa derramando su sangre, es para imponer sus leyes e ideales.⁵⁹

Manero remitía a Cabrera y Nieto informes parciales sobre la organización bancaria de Cuba, Panamá y Costa Rica; en tanto que a Carranza enviaba descripciones detalladas de sus actividades:

En La Habana, Costa Rica y Panamá he publicado repetidos artículos sobre la Doctrina Carranza, habiendo dado algunas conferencias con inesperado éxito y recibido las mayores pruebas de cordialidad y respeto para México y su digno Jefe. [...] la admiración y el respeto que he apreciado en lo países recorridos, proviene esencialmente de la digna actitud de Ud. ante los Estados Unidos.⁶⁰

Al igual que Fabela cuando llegó a Buenos Aires, desde Panamá indicaba que "en la prensa mundial los telegramas provenientes de Estados Unidos están causando graves perjuicios al gobierno de Ud., efecto nocivo que he podido apreciar en todas partes por donde he pasado". Por estos motivos, comunicaba que desenvolvería su comisión con mayor lentitud, para garantizar mayor "éxito a la propaganda y a los estudios de las finanzas de América".⁶¹

En junio de 1917, Manero llegó a Buenos Aires. Desde tiempo atrás, en medios de la prensa latinoamericana fue común encontrar notas de origen norteamericano informando que la misión del viajero era "defender lo que él llama Doctrina Carranza, que consiste precisamente en lo opuesto a la Doctrina Monroe".⁶² Los ataques a Manero recrudecieron cuando el ingreso de los Estados

56. ASREM. Manero. Carp. 90. f.10.198 y CEHM-Condumex. AVC. Carp. 92. f. 10.467.

57. ASREM. Manero. Leg. 2-19-59.

58. Un índice de estos artículos puede consultarse en A. Manero. *México y la Solidaridad Americana*. Madrid. Ed. América. 1919. pp. 248-253.

59. *La Lucha*. La Habana. 17 de agosto de 1916.

60. CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 101. f. 11.591.

61. *Ibid.* Carp. 101. f. 11.591.

62. *Jornal do Comercio*. Río de Janeiro. 14 de octubre de 1916.

Unidos a la Primera Guerra Mundial. El neutralismo carrancista defendido por Manero, despertó abiertas acusaciones en el sentido de que éste y su gobierno respondían a dictados de Alemania.⁶³

En Buenos Aires, neutral también ante la guerra, pero abiertamente en favor de los aliados, Fabela distribuyó gacetillas de prensa anunciando la llegada del viajero como la de un economista en misión de estudio sobre cuestiones monetarias y financieras.⁶⁴ De igual forma, anunció una larga estadía, que se prolongó por cinco meses, algunos de los cuales radicó en Río de Janeiro y Montevideo.

El cuestionamiento norteamericano a México, acrecentado por la política de neutralidad carrancista, orilló a Manero a reactivar un proyecto, que contaba ya con la anuencia del mandatario mexicano: redactar en Buenos Aires una nueva apología, *La Doctrina Carranza*⁶⁵, que desde 1918 y en edición española, circuló profusamente en América Latina.

En los principales medios de prensa dejó constancia de su trabajo propagandístico;⁶⁶ sin descuidar los ámbitos político-académicos donde dictó una seguidilla de conferencias. Una de ellas, *Interpretación Económica de la Solidaridad Americana*, fue impartida en la Universidad de Buenos Aires. Al análisis de una solidaridad estrecha y tutelar, fundada en la Doctrina Monroe, contrapuso otra, de amplio carácter nacionalista, que encontraba cristalización en la flamante Constitución Mexicana.⁶⁷

En octubre de 1917 se trasladó a Europa, dando por concluida su misión en Centro y Sudamérica. A mediados del siguiente año, de vuelta en México, entregó a Carranza uno de los productos más acabados de su gira: *Breve memoria sobre el funcionamiento y organización de los principales bancos emisores de Europa y América*,⁶⁸ pormenorizado estudio, con el que terminó por vincularse de manera definitiva a los proyectos de reconstrucción del sistema financiero mexicano.⁶⁹

63. CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 99. f. 11.243.

64. *La Prensa y El Nacional*. Bs.As. 30/5/1917

65. CEHM-Condumex. AVC. Carp. 101. f. 11.591.

66. Véase: A. Manero. *México y la Solidaridad Americana...* Op. Cit. p. 253.

67. A. Manero. *Interpretación Económica de la Solidaridad Americana*, en *México y la solidaridad americana*. Op. Cit. pp. 209 y 217.

68. CEHM-Condumex. AVC. Carp. 126. f. 14.220.

69. A. Manero (1885-1964), desde su regreso y entre otros cargos, se desempeñó como: diputado federal y presidente de la Comisión de Hacienda y Crédito Público (1920-1922); vocal de la Comisión organizadora del Banco de México (1923); fundador y director del Banco del Trabajo, (1929); director del Banco de México (1935); Director de Finanzas del Departamento Central (1939); director de estudios financieros de la Secretaría de Hacienda (1943). Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*. México. INEHRM. 1991. T.III. A la muerte de Carranza, Manero enfrentó algunas dificultades en la comprobación de la suma de 18.393 dólares sufragados para su viaje. (Presupuesto de Egreso, Partida 3319, sección XIX, Gastos del Servicio Secreto). Sin embargo, años más tarde fue exonerado después de una serie de litigios con los auditores de la Secretaría de Relaciones Exteriores. (ASREM. Manero. Leg. 2-19-59).

Las agregaduras universitarias

A finales de 1915, los estudiantes mexicanos iniciaron el tránsito desde actitudes marcadamente opositoras a la Revolución, hacia posturas favorables al cambio liderado por el constitucionalismo.⁷⁰ En este contexto, las propuestas latinoamericanistas enarboladas por Carranza, encontraron promotores entusiastas en el medio universitario.

Al calor de un renovado activismo, en 1916 quedó constituido el Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal, bajo la conducción del Jorge Prieto Laurens y Miguel Torner. La agrupación declaraba entre sus objetivos: combatir la "desconfianza" y la "hostilidad" contra la Revolución,⁷¹ procurando "organizar una confederación de los estudiantes de toda la República, así como una alianza con las federaciones de todo el continente indo-latino".⁷² Desde su fundación, el gobernador de Coahuila Gustavo Espinosa Mireles, otorgó protección política y financiera a la organización estudiantil.⁷³ En febrero de 1917, convocados por el mandatario coahuilense para asistir al Segundo Congreso Pedagógico en Saltillo; líderes universitarios expusieron claramente su intención de mirar hacia Latinoamérica, modificando una tradicional pauta de conducta:

Generalmente se ha seguido la costumbre de enviar a Estados Unidos y a Europa a los jóvenes estudiantes [...] pero jamás se ha tenido el propósito firme de que vayan a conocer y a respirar el ambiente intelectual de aquellos países a los que nos ligan vínculos estrechísimos e imborrables. [...] No más amor platónico por el ideal hispanoamericano. Hagamos una obra positiva de unión y fraternidad. La juventud lo exige.⁷⁴

En aquella coyuntura de la historia mexicana, con un escenario nacional seriamente amenazado por los norteamericanos, y frente a un Viejo Mundo destruido "por la más salvaje e inhumana de las guerras que los siglos han presenciado", los estudiantes mexicanos llamaron la atención sobre la necesidad de generar una "corriente que lleve nuestros jóvenes hacia las progresistas hermanas Repúblicas del Sur".⁷⁵

Los estudiantes propusieron la creación de *attachés* universitarios en el servicio exterior mexicano en América Latina. Designaciones que permitirían estimular y premiar a jóvenes cuyos antecedentes así lo merecieran, y donde, a

70. Este proceso ha sido estudiado con detenimiento por Javier Garcíadiago en *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México. El Colegio de México-UNAM. 1996. Caps. VIII y XIX.

71. *Ibid.* p. 159.

72. CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 152. Leg. 12.648

73. Véase: J. Prieto Laurens. *Cincuenta años de vida política mexicana: memorias políticas*. México. s.e. 1968.

74. CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carp. 152. f. 12.644. El documento fue redactado por J. Prieto Laurens, y suscrito por él junto a E. Soto Peimbert, M. Torner, M. Gómez Morín y V. Lombardo Toledano.

75. *Ibid.*

cambio del desempeño de funciones secundarias en consulados y legaciones, pudieran continuar o perfeccionar sus estudios. La moción fue aprobada y los universitarios obtuvieron la promesa de Espinosa Mireles de realizar gestiones ante el canciller Cándido Aguilar para la concreción del proyecto.⁷⁶

Tiempo después, Jorge Prieto Laurens volvió a insistir en este proyecto. Conocedor "de los propósitos de don Venustiano de fomentar las relaciones con los países latinoamericanos", en un acto público frente al Presidente, el entonces líder del Congreso Estudiantil indicó:

Los estudiantes sabemos que las condiciones económicas del gobierno son precarias, que no está capacitado para otorgar becas, pero nos permitimos sugerirle que nombre empleados en las legaciones de México en cada uno de los países latinoamericanos, a los estudiantes que se hayan distinguido en las escuelas universitarias, para mandarlos como agregados estudiantiles.[...] porque el intercambio intelectual va a servir para fortalecer los lazos entre todos los países de Latinoamérica.⁷⁷

Según recuerda Prieto Laurens, la respuesta de Carranza fue inmediata: "aceptamos la sugerencias y solicitamos presente, a la brevedad posible, al Secretario de Relaciones,[...] la lista de candidatos para proceder al nombramiento de los representantes estudiantiles en las distintas legaciones de México en América Latina".⁷⁸

Como muestra de su decisión, y mientras se concretaba el proyecto, a mediados de 1917 Carranza comisionó a Adolfo Desentis y Enrique Soto Peimbert, activos militantes del Congreso Estudiantil, para realizar una gira por América del Sur. Entre octubre y diciembre de aquel año visitaron Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires. De sus labores en cada escala del viaje dejaron constancia en detallados informes elevados a la Cancillería, como a sus compañeros universitarios de México.

La Federación de Estudiantes de Perú, y el rector de la Universidad de San Marcos, fueron los anfitriones de los delegados mexicanos durante una breve estancia limeña. Una vez en Chile, las actividades se ampliaron. En Valparaíso y Santiago visitaron planteles educativos, recolectando planes de estudios, reglamentos y publicaciones académicas. El protocolo incluyó una serie de entrevistas con autoridades universitarias, líderes estudiantiles y hasta una audiencia con el presidente de la nación, Juan Luis Sanfuentes. Llenos de entusiasmo, los jóvenes mexicanos indicaban: "se nos invitó a bailes, almuerzos, comidas, banquetes, veladas, corso de flores, carreras de caballos, carreras de automóviles, etc. etc."⁷⁹ Pero junto a todo ello, cumplieron sus encomiendas.

76. CEHM-Conдумex. AVC. Fondo XXI. Carp. 152. f. 12.644.

77. L. Prieto, G. Ramos y S. Rueda (comps.). *Un México a través de los Prieto. Cien años de opinión y participación política*. Jiquilpan, Mich. Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas A.C. 1987. p. 362.

78. *Ibid.* Véase también D. Cosío Villegas. *Memorias*. México. SEP. Lecturas Mexicanas. Segunda Serie N°. 55. 1986. pp.5 4-55.

79. ASREM. Estudiantes. Exp. 16-24-56. f. 7

Enrique Soto Peimbert dictó una serie de conferencias de corte informativo sobre las actividades del gremio universitario en México, donde no faltaron apologías al carrancismo.⁸⁰

Desde las legaciones se apoyaba a los estudiantes mexicanos tanto con la publicidad de la gira, como con el financiamiento. En Argentina, la legación mexicana presentó a los universitarios ante la Federación Universitaria de Buenos Aires y la Asociación Latinoamericana, liderada por Manuel Ugarte, agrupaciones responsables de los actos de homenaje a México.⁸¹ En uno de ellos, destacaron como oradores dos futuros líderes del movimiento de Reforma universitaria: Gregorio Berman y José Ma. Monner Sanz.

Los estudiantes argentinos estaban madurando ideas en torno al papel que, poco después, asumieron al estallar el movimiento reformista. Entre ellas, la firme decisión de liderar una corriente de amplia regeneración política que pronto halló eco en el resto del continente. Para los oradores de aquel acto, América Latina estaba en los umbrales de una nueva era, moldeada a partir de un proyecto reformador de marcado tono *juvenilista*. “¡Que los muertos no nos manden!”, reclamaba Berman aludiendo a la necesidad de romper con las pasadas generaciones, responsables en buena medida de la quiebra civilizatoria manifiesta en la guerra europea.

La llegada y los discursos de los estudiantes mexicanos allanaron un camino para que México, después de la Revolución, comenzara a ser valorado como un modelo de “una democracia americana, gobernada por fuerzas de cultura y de derecho, y no por el privilegio y la conveniencia”.⁸² Para los universitarios argentinos, en la nación mexicana se estaban poniendo las bases de una nueva utopía. Tierra de libertad, de reformas y heroísmo en defensa de la soberanía. Tierra cuyo gobierno se mostraba interesado en afianzar la unión latinoamericana, fundamento de un futuro que se pensaba afortunado.

La cordialidad del recibimiento, no fue ajena a las labores desarrollados por Fabela en Buenos Aires. Desde su arribo, estrechó contactos con las agrupaciones universitarias, y sus regulares viajes entre Santiago de Chile y la capital argentina, fueron aprovechados por la Federación Universitaria de Buenos Aires, para solicitar sirviera de emisario para la entrega de correspondencia a la Federación Universitaria de Chile.⁸³ Fueron varios los mensajes intercambiados gra-

80. En sus informes, Soto Peimbert incluía la relación de temas abordados en sus conferencias, entre ellos reseñó: “Instituciones estudiantiles en México, labores estudiantiles, labor cívica, escuelas rurales, estudiantes en la Revolución: la política reservada a los favoritos, clubes reyistas, juntas antireeleccionistas, unión estudiantil de defensa nacional, [...]”. *Ibid.* f. 11.

81. Una crónica detenida de los homenajes a los estudiantes mexicanos fue realizada por la revista *Ideas*, órgano del Ateneo Universitario, donde se nuclearon un buen número de estudiantes y profesores de militancia universitaria reformista. Véase: *Ideas*. Bs. As. Año III. Enero 1918. pp. 373-378.

82. *La Unión*. Bs. As. 20 de enero de 1918.

83. *La Prensa*. Bs. As. 2 y 3 de febrero de 1917.

cias a la gestión de Fabela, quién interpretó esas solicitudes como muestras de confianza y adhesión al gobierno de Carranza: "es necesario que en México sean conocidos estos hechos para que los estudiantes mexicanos puedan ver en esta distinción que se hace en mi carácter de ministro, la simpatía que nuestra patria inspira".⁸⁴

El regreso a México de Soto Peimbert y Desentis, reactivó el proyecto de acreditar agregados universitarios. Desde finales de 1917, había dado inicio el proceso de selección. Las negociaciones en el seno del gremio estudiantil siguieron una marcha no exenta de polémicas y suspicacias; hasta que, en septiembre de 1918, el Congreso Estudiantil presentó una lista integrada por los siguientes estudiantes y destinos: Luis Padilla Nervo a Argentina, Carlos Pellicer a Colombia y Venezuela, José Norma a Chile, Esteban Manzanera del Campo a Brasil, y Pablo Campos Ortiz a Montevideo.⁸⁵ Un mes más tarde, con el expreso objetivo de "realizar o completar sus estudios y hacer labor de acercamiento entre México y América Latina", los cinco jóvenes mexicanos recibieron su designación de agregados universitarios de manos del presidente Carranza.⁸⁶

Estas *agregadurías* fueron responsables de anudar relaciones en los ambientes universitarios, espacios donde alcanzó su mayor exponente el imaginario de un México regenerado por obra de una revolución. Una buena descripción de las tareas que desempeñaron estos funcionarios fue realizada por Enrique Enríquez, encargado de negocios en Buenos Aires, quien al elevar un informe sobre de Padilla Nervo, indicó:

Ha cumplido a entera satisfacción su cometido, procurando el mutuo conocimiento de ambos países [...] y el intercambio de las respectivas clases estudiantiles, ha hecho circular entre los intelectuales argentinos los libros representativos de la cultura mexicana, ha asistido a las reuniones de carácter científico y artístico, haciendo oír en ellas sus opiniones y disertando ampliamente sobre nuestros problemas nacionales, ha entrevistado a personalidades tan distinguidas como Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Paul Graussac, José Octavio Bunge, etc. Y ha mantenido correspondencia con las federaciones universitarias de La Plata, Santa Fe, Tucumán y Córdoba.⁸⁷

Los jóvenes mexicanos debieron regresar a México al ser asesinado Carranza en 1920.⁸⁸ Sólo Luis Padilla Nervo permaneció en Buenos Aires hasta el término de su carrera de abogacía. Sin embargo, estas circunstancias no significaron la cancelación de aquella experiencia estudiantil. Por el contrario, con la revuelta de los sonorones, comienza el ascenso político de José Vasconcelos, quien en la rectoría de la Universidad, y después, desde la Secretaría de Educación Pública, se encargó de inyectar nuevos bríos al fervor latinoamericanista de los universitarios mexicanos.

84. ASREM-AREMARG. 1916-1919. Exp. 8. f. 4.

85. *El Universal*. México. 12 de septiembre de 1918.

86. *Ibid.* México. 5 de octubre de 1918.

87. ASREM-AREMARG. 1918-1921. Leg. 16. Exp. 2. f. 199.

88. ASREM. Attachés Universitarios. Exp. 4-19-35.

El emisario obrero

Quizá por la difusión que alcanzaron los artículos de John K. Turner, Yucatán, en los ambientes socialistas latinoamericanos, constituyó todo un paradigma de las condiciones de explotación y despojo a las que fueron sometidos los trabajadores agrícolas de México. En tal sentido, las acciones emprendidas por el constitucionalismo para liquidar el orden porfiriano en la península yucateca, hicieron posible dotar a aquel paradigma de una nueva significación. Desde la llegada de Salvador Alvarado, la región pasó a exhibirse como ejemplo de un programa de transformación social en donde la Revolución parecía adquirir tonalidades socialistas.

Como ningún otro gobernador constitucionalista, Salvador Alvarado puso especial atención a las tareas de propaganda, y como parte de ellas, fue publicado el folleto: *Cartilla revolucionaria para los agentes de propaganda de la causa constitucionalista*. En este material se enlistaban veinte instrucciones que debían poner en práctica los propagandistas del régimen, a los fines de que

hagan comprender al pueblo que ya no es posible continuar viviendo [...] dentro de los moldes arcaicos y corrompidos que han regido el ser de nuestras sociedades, que hay que respirar un ambiente superior, que la dignidad humana no se compagina con el servilismo, que hay que aprender a ser libres".⁸⁹

Las tareas de publicidad del programa de gobierno de Alvarado, trascendieron las fronteras de México. En América Latina, el responsable de este esfuerzo fue Carlos Loveira. Sindicalista cubano, que huyendo de la persecución policial encontró refugio en Mérida a comienzos de 1913. Su vinculación con las organizaciones obreras yucatecas terminaron por conducirlo nuevamente a la Habana, esta vez escapando de la represión desatada por el comandante militar Abel Ortiz Argumedo levantado en armas contra el gobernador constitucionalista Toribio V. De los Santos. En la capital cubana, convertida en aquel entonces en lugar de refugio de buena parte de la oligarquía henequenera, Loveira desarrolló una activa propaganda, al punto que casi de inmediato regresó a México, pero esta vez con una carta de presentación dirigida a Venustiano Carranza, que firmó Carlos Martínez Alomía, representante del constitucionalismo en La Habana: "En ella, declaraba que mis artículos periodísticos habían contribuido en gran parte a desvanecer la atmósfera de infundios y calumnias que en contra de la Revolución levantaban los refugiados yucatecos en la capital cubana".⁹⁰

Loveira, fue testigo y partícipe de la incorporación de buena parte de la organización obrera de México a la facción liderada por Carranza. En Orizaba, junto

89. *Cartilla revolucionaria para los agentes de propaganda de la causa constitucionalista*. Mérida. Imprenta del Gobierno Constitucionalista. 1915. p. 1.

90. C. Loveira. *De los 26 a los 35. Lecciones de la experiencia en la lucha obrera*. Washington. The Law Reporter Printig Co. 1917. p. 117

a Gerado Murillo (Dr. Atl) participó activamente en movilizaciones obreras alentadas desde el constitucionalismo a partir del "Pacto" de con la Casa del Obrero Mundial. En mayo de 1915 viajó a Yucatán, en donde Salvador Alvarado pronto descubrió sus dotes de propagandista. Ente julio y diciembre de aquel año realizó un "primer viaje de propaganda" por Cuba, Costa Rica y Estados Unidos, a los fines de contrarrestar la acción de "los que en el destierro trabajan por la reacción, y que hallan entre sus colegas de ideas conservadoras, campo propicio para sus campañas difamatorias".⁹¹ En su país y en Costa Rica realizó una profusa labor, cristalizada en reuniones, mítines y conferencias, como en la publicación de "artículos de propaganda revolucionaria mexicana". Actividades similares desarrolló en Estados Unidos, donde además participó en una conferencia de la American Federation of Labor. Producto de esta reunión, fue la estrecha vinculación del emisario de Alvarado con la estrategia de Samuel Gompers tendiente a la fundación de la Panamerican Federation of Labor.⁹²

A su regreso a México, y durante unos meses, Loveira dirigió el Departamento del Trabajo del gobierno yucateco, hasta que a mediados de 1916 se embarco rumbo a Sudamérica con la doble finalidad de difundir "propaganda pro-revolución mexicana" junto a la intención de estudiar el "ambiente obrero respecto a la posibilidad de constituir una central de trabajadores a escala continental".⁹³ Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires fueron las escalas de este gira donde se presentaba como emisario de la Federación de Trabajadores de Yucatán pero también como un estrecho colaborador de Samuel Gompers en el proyecto de formar una organización continental de trabajadores.

En la capital argentina, tomó inmediato contacto con el Partido Socialista (PS) quien hizo las veces de anfitrión. El periódico *La Vanguardia* cedió espacio en sus páginas para dar cuenta de sus actividades, así como para que publicara una serie de artículos.

Loveira, igual que Fabela meses antes, fue explícito al hacer públicas las intenciones del viaje: "contrarrestar la campaña difamatoria de nuestros enemigos en el exterior, invocando para ello la solidaridad de clase en los centros obreros, y entre los elementos liberales de todo orden".⁹⁴

"La Revolución Mexicana y el Obreroismo en América" fue el título de un largo artículo publicado en *La Vanguardia*. Después de señalar las acciones solidarias del movimiento obrero norteamericano, pasó revista a la situación mexicana. Una minuciosa descripción de las condiciones de trabajo de la población indígena de Yucatán durante el porfiriismo, sirvió de introducción para publicitar la gestión de Alvarado:

91. *Ibid.* p. 167.

92. Véase: S. Snow. *The Pan-American Federation of Labor*. Duke University Press. 1964.

93. C. Loveira. *Op. Cit.* p. 195.

94. *La Vanguardia*. Bs. As. 18 de septiembre de 1916.

No hay país en el mundo, en el cual se haya alcanzado un grado de adelanto igual, y un medio tan propicio como el que actualmente disfrutan los obreros del sur de México: jornada de ocho horas, locales sociales, bibliotecas facilitadas por el gobierno. Éste ha impulsado y apoyado monetariamente la fundación de diversas cooperativas de consumo, y lo mejor aún de producción. Escuelas diurnas y nocturnas, y por último, legislación muy avanzada sobre accidentes de trabajo".⁹⁵

Pronunció una serie de conferencias en Buenos Aires, y en ellas fue insistente en las causas del movimiento revolucionario. Frente a un auditorio, que poco tiempo antes había leído en *La Vanguardia* opiniones contrarias a la Revolución, el delegado obrero indicó que "el movimiento revolucionario no es el resultado de maquinaciones de unos cuantos caudillos que han querido valerse de la credulidad de las masas de jornaleros, y de una supuesta inclinación del pueblo mexicano por la violencia y a la rebeldía para satisfacer bastardas aspiraciones personales". El conferencista apeló a la espontaneidad de la lucha de un pueblo "que en su inmensa mayoría no sabe que es el socialismo, pero hay algo instintivo, algo que es el sentimiento que hace al oprimido juzgar las cosas que le interesan directamente con su vida, con su libertad. El indio mexicano, el campesino esclavo de otros tiempos, no sabe definir que es un revolucionario, pero sí supo convertirse en tal, cuando vio la oportunidad de mejorar sus condiciones, cuando vislumbró la esperanza de emancipación".⁹⁶

En una de sus conferencias, la tribuna fue compartida por algunos miembros de la dirección partidaria. Llegado el turno de cerrar el evento, la entonces joven doctora Alicia Moreau, confesó lo que seguramente muchos miembros de PS también pensaron:

Después de oír a Loveira, he podido empezar a ver claro en esa tremenda guerra civil mexicana, de la cual hasta ahora, no obstante mi empeño por seguirla en su proceso, no había podido ver otra cosa que la parte triste de la sangre derramada, de la ruina de un país, de las terribles consecuencias de todo movimiento guerrero.⁹⁷

En efecto, el socialismo rioplatense había tenido una posición oscilante frente a la Revolución mexicana. Entre 1906 y 1911, no escondió su inclinación por las propuestas magonistas. Sin embargo, pronto descubrió el ideario anarquista en las filas de los editores de *Regeneración*, y desde entonces, haciéndose eco de las posiciones sostenidas por E. Debs y V. Berger en el seno del socialismo estadounidense, pasó a desacreditar a la dirigencia del Partido Liberal Mexicano.

Las noticias del asesinato de Madero y Pino Suárez, y la consecuente guerra civil, abrió un periodo en donde México era visto presa de un enfrentamiento de tales dimensiones que terminaron por ubicarlo "fuera del concierto de los pueblos civilizados".⁹⁸ Los socialistas argentinos desconfiaban de cualquier pro-

95. *Ibid.*

96. *Ibid.* 19 de septiembre de 1916.

97. *Ibid.*

98. *Ibid.* 25 de febrero de 1913.

yecto regenerador liderado por “caudillos bárbaros”; en las filas de la dirigencia partidaria hizo mella la lectura de los cables transmitidos por las agencias norteamericanas, reforzando la idea de un país anarquizado. Sobre esta base, el discurso wilsoniano convenció a los socialistas, al punto de convertirlos en la única fuerza política que apoyó abiertamente la ocupación estadounidense al puerto de Veracruz, en el entendimiento de que se trataba de “restablecer en aquel país anarquizado el imperio de la ley y el orden.”⁹⁹

Una mirada que descalificó el proceso revolucionario resultó reorientada por la campaña de propaganda constitucionalista. Con relativa rapidez, Carranza trasmutó de “caudillo bárbaro” a líder revolucionario. En consecuencia, no resulta extraña la cobertura informativa desplegada por *La Vanguardia* con motivo de la promulgación de la Constitución mexicana de 1917. Un artículo que consagraba derechos sociales y laborales, resultaba altamente coincidente con las bases programáticas del PS, pero además el texto constitucional, aparecía el fin de la anarquía y el comienzo de “nuevas formas de relaciones económicas, jurídicas y sociales, que implican nuevas formas de hacer política.”¹⁰⁰

Las simpatías por la Revolución se incrementaron cuando leyeron las primeras noticias del triunfo electoral del Partido Socialista de Yucatán, bajo el ascendente liderazgo de Felipe Carrillo Puerto. Sin información detallada sobre la naturaleza de la contienda electoral, en enero de 1918, *La Vanguardia* reprodujo extensamente notas y comentarios provenientes de la prensa yucateca¹⁰¹. Pocos meses después, Carlos Loveira, de nuevo en Buenos Aires, se encargó de transmitir los pormenores de aquel triunfo del socialismo yucateco, sostenedor de un programa que, entre otras acciones, contemplaba:

medidas radicales contra el clero, [...] jornada oficial de ocho horas, reglamentación del trabajo de mujeres y niños, administración estatal de la beneficencia pública, prohibición de la venta de licores, supresión de las riñas de gallos y las corridas de toros, aplicación de principios de socialización de los servicios públicos.¹⁰²

A partir de este momento, el cambio de orientación resultó definitivo, y desde entonces, el influyente socialismo argentino terminó por constituir un espacio privilegiado desde donde se defendió a México y su revolución. Espacio que “capturó” el constitucionalismo y del que usufructuaron, durante la siguiente década, los distintos gobiernos mexicanos a los fines de propagandizar posiciones, programas y problemas del único país que, en América Latina, parecía beneficiarse de un programa nacido de una revolución.

99. *Ibid.* 24 de abril de 1914.

100. *Ibid.* 9 de mayo de 1917.

101. *Ibid.* 21 de enero de 1918.

102. *Ibid.* 27 de mayo de 1918.

La diplomacia de las letras

Hacia 1918 y mientras en Estados Unidos se activaba una nueva campaña intervencionista, el presidente mexicano formuló la llamada *Doctrina Carranza*, haciendo explícito el deseo “de que iguales prácticas que las adoptadas en México sigan los [...] países de la América Latina, cuyos fenómenos específicos son los mismos que los nuestros”.¹⁰³

La propuesta mexicana se ubicaba en el extremo opuesto al de un revitalizado monroísmo. La consigna de publicitar los términos de la *Doctrina*, rápidamente fue girada al servicio exterior mexicano en América Latina; pero además, Carranza encomendó a Hermida Galindo, la redacción de un texto que, con fines de propaganda, sintetizara el perfil latinoamericanista de su conducta internacional. Antes de su edición, los diferentes capítulos de *La Doctrina Carranza y el Acercamiento Indolatino* fueron revisados por el presidente mexicano,¹⁰⁴ sin que ello significara moderación alguna en el contenido panegírico de casi un centenar de páginas donde se expuso la posición de México frente a la “prepotencia” de las naciones victoriosas en la guerra europea. Galindo puso por escrito aquello en lo que creyeron firmemente los hombres del gobierno carrancista. México era el adalid de los pueblos débiles:

Por nuestra situación geográfica somos los más indicados para detener la ira de los bárbaros [...] y nuestros gritos airados de protesta atraerán a los pueblos latinos de América, pues son ellos los predestinados a recoger la civilización que se opaca en las claudicantes naciones del Viejo Continente.¹⁰⁵

Fue entonces que el carrancismo retomó una antigua tradición tendiente a incorporar al servicio diplomático a reconocidos hombres de letras, restableciendo una práctica donde ambas partes cosecharon beneficios. Desde el pragmático mirador constitucionalista resultaba conveniente, que no imprescindible, ensanchar el arco de alianzas, sumar hombres, y sobre todo nombres, a una causa en busca de legitimación. A su vez, la estrechez del campo cultural orilló a los literatos a trabajar al servicio de un Estado, y en él, la carrera diplomática aparecía como el más atractivo de los espacios.

La lejanía del poder otorgaba libertad de movimientos para la realización de actividades literarias; si los contactos políticos eran buenos, los escritores podían residir en las capitales europeas, y en caso contrario, siempre quedaba la esperanza de alcanzar aquellos destinos una vez ingresados al servicio exterior. De cualquier forma, la certeza de un salario fijo, la comodidad de una residencia oficial y el atractivo de desplazarse y establecer contactos con artistas y

103. V. Carranza. *Discurso al abrirse el período ordinario de sesiones, el 1º de Septiembre de 1918*; en G. Estrada. *Un siglo de relaciones internacionales de México a través de los mensajes presidenciales*. México. SRE. 1935. p. 278.

104. CEHM-Condumex. AVC. Fondo XXI. Carps. 139 y 148. fs. 16.043 y 16.916 respectivamente.

105. *Ibid.* Fondo XXI. Cap. 139. f. 16.043.

literatos, se significaba como una oportunidad codiciada que permitía recrear en el exterior un ambiente de bohemia y diálogo cultural desarticulado en México a causa de la Revolución.

Ahora bien, entre el gobierno y los hombres de letras fueron precisos los límites del intercambio. Ni servilismo a cambio de una compensación monetaria que, como ha quedado indicado, lo hubo en personajes ajenos o muy marginales al campo literario, verdaderos propagandistas a sueldo; pero tampoco una manifiesta voluntad de poder por parte de los escritores, voluntad en el sentido pretender alterar el rumbo de una marcha, que en el mejor de los casos acompañaban, pero que jamás condujeron. El objetivo del gobierno consistió en apostar a embajadores de la cultura, para que desde el influjo de sus nombres, se sumaran al esfuerzo de despertar afectos por el lejano México, aquel que en palabras de Vasconcelos "repugna a ratos por sanguinario, pero se hace perdonar por los poetas".¹⁰⁶

En el Cono Sur, la presencia de Luis G. Urbina en 1917, presagió los tiempos por venir. Su breve estadía fue suficiente para que la crítica periodística lo ubicara compartiendo "con Amado Nervo el cetro poético del parnaso mexicano".¹⁰⁷ Y en efecto, en agosto de 1918, el presidente Carranza rescató a Amado Nervo de penurias financieras, para nombrarlo ministro plenipotenciario de México en Argentina y Uruguay. Frente a la estatura literaria, poco pesó un pasado diplomático al servicio del régimen porfirista. Nervo llegaría al mismo destino que Federico Gamboa tres décadas antes, pero a diferencia de éste, cuya adhesión al huertismo como Secretario de Relaciones Exteriores, canceló para siempre cualquier participación en los gobiernos revolucionarios, Nervo asumió con leal firmeza su adhesión al nuevo régimen.

El significado de aquella designación diplomática no tardó en evaluarse positivamente por la misma la legación en Buenos Aires, desde donde se informaba a México que:

Toda la prensa sin distinción de partidos felicita al Sr. Carranza por la designación de Amado Nervo [...]. Largos artículos elogian en forma inacostumbrada al nuevo representante de México. De todas las clases sociales de esta ciudad he recibido felicitaciones.¹⁰⁸

El periódico *La Nación*, editor de uno de los suplementos literarios más prestigiados del continente, se apresuró en celebrar el nombramiento. Este diario que acogió en sus páginas a Rubén Darío durante su residencia rioplatense, desde hacía un lustro contaba con colaboraciones de Nervo. Por ello, cuando al promediar marzo de 1919 el autor de *Plenitud* desembarcó en Buenos Aires, el periódico organizó el primer homenaje: "Amado Nervo ha venido a *La Nación* con todos los derechos de quien viene a la casa propia, y aquí se le recibe como

106. J. Vasconcelos. *La Raza Cósmica... Op. Cit.* p. 156.

107. *La Nación*. Bs. As. 28 de mayo de 1917.

108. ASREM-AREMARG. 1918-19120. Leg. 13. Exp. 2. f.1

un compañero que regresa después de un largo viaje".¹⁰⁹ Calificado como "embajador espiritual de México", Nervo retribuyó los elogios indicando:

Voy a decir algo que está en el ánimo de todos, y es que mi embajada espiritual se la debo de manera completa a La Nación, casi diría que si estoy entre Uds. como ministro de México, de una manera indirecta pero muy eficaz, se lo debo a este diario. La Nación me vinculó con el público argentino, con las almas argentinas, con su literatura.¹¹⁰

Días después, las revistas de mayor prestigio, *Nosotros*, *Ideas* y *Revista de Filosofía*, alrededor de las cuales se nucleaban las personalidades más destacadas de la vida cultural argentina, se encargaron de tributar un nuevo homenaje:

Fue una fiesta como la que se recuerdan pocas en la vida intelectual de Buenos Aires [...]. Sólo una nota molesta hubo: el banquete estaba preparado para cien personas, y concurrieron más de doscientas, todas deseosas de testimoniar al poeta mexicano su admiración y cariño.¹¹¹

Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez, José Ma. Monner Sanz, Alejandro Korn, Ernesto Quesada, entre otros, se encargaron de prodigar elogios calificativos. En abril de 1919, Nervo informaba a Carranza: "imposible transmitir telegráficamente emoción, entusiasmo y discursos con que se encomia mi personalidad".¹¹²

Los merecidos homenajes, de alguna manera lo fueron también para la nación y sobre todo para los gobernantes a quienes representaba. En una de esas reuniones, el diputado socialista Augusto Bunge, pronunció un discurso que manifiesta con elocuencia el éxito de las intenciones carrancistas:

La modestia con que Nervo considera su obra, su filosofía espiritualista, tranquila y consoladora, lo transforma en el precursor de una nueva vida que la Revolución de México ha hecho nacer en América [...]. El Sr. Carranza rectifica a Platón, no desterrando a los poetas, sino enviándolos a representar a su República en las naciones hermanas. Viva la Revolución mexicana.¹¹³

Por su parte, Nervo dio muestras contundentes de servicios a su patria. La misma vehemencia puso en cada uno de los actos públicos en que fue homenajeado, que en defensa de la *Doctrina Carranza*, como rectificando noticias "absolutamente falsas respecto a México y su presidente".¹¹⁴ Con este objetivo, en una oportunidad, redactó una carta que remitió a los directores de los principales diarios de Buenos Aires:

109. *La Nación*. Bs. As. 6 de abril de 1919.

110. *Ibid.*

111. *La demostración a Amado Nervo* en *Nosotros*, Bs.As., N° 120, Año XIII, T. XXXI, Abril 1919, p. 572.

112. *ASREM-AREMARG*. 1919-1929. Leg. 12. Exp. 2. f. 37.

113. *Ibid.* 1919-1929. Leg. 12. Exp. 2. f. 25.

114. *Ibid.* 1919-1920 Leg. 12. Exp. 2. f. 10 y 11.

Crea, Señor Director, que es esta una de las veces en que lamento ser ministro de México y no Amado Nervo a secas, para que los numerosos lectores de su publicación no atribuyan a un prurito oficioso lo que es el eco puro de la verdad. [...] puedo asegurarle que, con celo verdaderamente conmovedor, el Señor Carranza dedica su vida noble y serena desarrollar las fuerzas vivas de la nación. [...] sus condiciones de intachable honradez y sinceridad política, su carencia absoluta de ambición personal, su amor intenso a México, y su actitud dignísima en todo aquello que atañe a la soberanía nacional [...] está haciendo un país fuerte, más fuerte de lo que se cree [...]"¹¹⁵

Nervo se empeñó en el cumplimiento de su misión diplomática, porque en definitiva, como escribió al representante de México en Santiago de Chile:

A pesar de mis esfuerzos, el gobierno argentino no nos apoya ostensiblemente, aunque en el fondo está absolutamente con nosotros, pero naturalmente nosotros queremos el fondo y la forma [...]. Yo me propongo, durante mi estancia en esta gran nación, crear como lo voy haciendo, lenta pero seguramente, un ambiente de franca aproximación a México."¹¹⁶

El poeta no pudo ver materializadas estas aspiraciones. Murió en Montevideo a finales de mayo de 1919. Si los homenajes a su llegada fueron ininterrumpidos, los actos que sucedieron a su muerte alcanzaron el nivel de apoteosis. En la capital uruguaya, los restos fueron velados en la Universidad, donde "una enorme cantidad de público desfiló durante toda la noche por la capilla ardiente".¹¹⁷ El presidente Baltazar Brum, miembros de la Cámara de Representantes, y centros intelectuales presidieron las exequias, constituyendo una "imponente manifestación de duelo",¹¹⁸ que encontró continuidad en la otra orilla del Plata.

En Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, Paraná y Mendoza se verificaron actos espontáneos.¹¹⁹ El gobierno de Irigoyen decretó luto nacional, y el Congreso Nacional tributó "el merecido homenaje al más selecto mensajero que pudiéramos desear de una democracia hermana".¹²⁰ En los meses subsiguientes, continuaron los homenajes en teatros capitalinos, auditorios universitarios, sociedades barriales y bibliotecas públicas. Como testimonio de ello, pero también como muestra de la amplia difusión y el detenido conocimiento de la obra del poeta, le fue dedicado un número de la revista *Nosotros*. Críticos literarios, ensayistas, poetas y periodistas argentinos y uruguayos, fueron los autores de un grueso volumen que llevó por título *Nuestro Homenaje a Amado Nervo*.¹²¹

Estos trabajos, desde ángulos distintos, desplegaron valoraciones, significados, y trascendencias de la obra del poeta. Fue Bernardo González Arilli, quien recordó que "debíamos al gobierno de Venustiano Carranza el honor de tener entre nosotros a Amado Nervo. Entre los homenajes que se le rinden [...] se

115. *La Unión*. Bs. As. 6 de mayo de 1919.

116. *Ibid.* Leg. 12. Exp. 4. f. 36.

117. *El Día*. Montevideo. 26 de mayo de 1919.

118. AMRECA. SSE. Caja 1882. Leg. 4. Estrada. 27 de mayo de 1919.

119. *La Nación*. Bs. As. 25 de mayo de 1919

120. *La Prensa*. Bs. As. 29 de mayo de 1919.

121. *Nosotros*. Bs. As. N° 122 Año XIII. T. XXXII. Junio 1919.

viene olvidando este aspecto de su biografía [...] faceta no menos interesante que otras".¹²² González Arrilli, comprendió a plenitud las intenciones carrancistas tras el nombramiento de Nervo, y así lo expuso:

Aquí, México pasó para el público por un aliado de los imperios centrales, sin que valieran razones que intentaran probar lo contrario [...]. Los telegramas expedidos por agencias especiales recibidos en Buenos Aires, aseguraron muchas veces la culpabilidad mexicana, enseñándonos a la ingenua patria de Roosevelt como una víctima lastimosa del proceder mexicano.¹²³

Sólo "un poeta tan leído y admirado por nosotros" tenía la autoridad suficiente "para hacer creer a los incrédulos la verdad sobre México: nada más que la verdad".¹²⁴ Meses más tarde, la figura de Nervo todavía fue objeto de un inusitado homenaje: el traslado de sus restos a México fue escoltado por barcos de la armada uruguaya y argentina, a los que se sumó, en aguas del Caribe, un navío cubano. Este hecho, no tardó en ser interpretado por la diplomacia mexicana como una muestra contundente de actitudes despertadas por la presencia del poeta en el Río de la Plata. El canciller argentino, al despedir aquella escolta indicó: "La gran amistad por México no se manifiesta solamente en el envío de la nave, sino, que llegado el caso, Argentina no vacilará en hacer oír su voz de acuerdo a sus sentimientos."¹²⁵ Comentando este señalamiento, Leopoldo Blázquez, encargado de la legación mexicana en Buenos Aires, escribió a su cancillería: "interpreto estas palabras en el sentido de que si mañana nos amenazara algún peligro, esta república no vacilaría en ayudarnos".¹²⁶

Hasta en los actos desplegados con motivo de su muerte, los gobernantes mexicanos creyeron ver signos inequívocos de los servicios que el poeta prestó a su patria. Producto, sin duda, de un tácito acuerdo a través del cual, asomaban los contornos del mecenazgo cultural de un Estado en proceso de reconstrucción.

Para concluir, la "estaticidad" en la base del proyecto carrancista; ésto es, la comprensión de que sólo apropiándose de los resortes del poder estatal, sería posible reformar y volver a constituir la nación mexicana, cristaliza en el despliegue de una campaña de propaganda, parte sustantiva de la "política exterior" puesta en práctica por el "núcleo" constitucionalista desde su misma conformación.

La guerra se ganó en los campos de batalla, pero en el extranjero los combates diplomáticos fueron capaces de desarticular "propuestas intervencionistas" y al mismo tiempo constituir ámbitos solidarios para con una facción revolucionaria urgida por ensanchar sus bases de sustentación. Los combates se libraron al norte del Bravo pero también al sur del Suchiate. América Latina,

122. B. González Arrilli, *Amado Nervo, Diplomático*, en *Ibid* p. 212.

123. *Ibid*. pp. 216-216. Las cursivas son del autor.

124. *Ibid*. p. 223. Las cursivas son del autor.

125. ASREM-AREMARG. 1919-1929. Leg. 13. Exp. 2. f. 14.

126. *Ibid*.

aparecía como retaguardia internacional de la Revolución, en donde desde apelaciones a una supuesta comunidad de intereses, se fueron destrabando simpatías en acciones y políticas para con un movimiento seriamente amenazado.

El esfuerzo constitucionalista en Latinoamérica permitió "enderezar" imágenes ostensiblemente distorsionadas. A través del despliegue de una estrategia propagandística se fue instalando en ambientes "progresistas" del subcontinente la idea de un país que, por la audacia de sus gobernantes y el valor de su pueblo, ocupaba un lugar de vanguardia en una lucha por erradicar injusticias seculares, democratizar la vida política y colocar bajo la soberanía nacional la propiedad y usufructo de áreas claves de la estructura económica.

México empezará entonces a adquirir contornos de "ejemplaridad". Una década más tarde, estos contornos mostrarán mayor nitidez, cuando en el sur del continente, las ideas regeneradoras mexicanas terminaron encontrándose con otras, gestadas a la sombra de un proceso signado por el ascenso e incorporación al campo de la lucha política de un sector de las clases medias, empeñado en impugnar el ordenamiento político vigente. Protagonista de este proceso fueron la juventud universitaria y toda una pléyade de intelectuales que, como integrantes de la llamada *generación de la Reforma*, mantuvieron estrechos contactos con el México de Obregón y Vasconcelos. Sin embargo, merece destacarse, que las acciones y la puesta en marcha de una empresa que agigantó la imagen de México en el escenario latinoamericano, correspondió a los hombres del constitucionalismo. En este sentido, el "núcleo sonoreense", aparecerá como tributario del carrancismo, y como tal, no hará más que perfeccionar mecanismos tendientes a difundir y reforzar las imágenes de un país que, por obra de su Revolución, había sellado un compromiso permanente con las luchas populares en las "naciones hermanas" de América Latina.

Bibliografía

- BRECEDA. A *México Revolucionario (1913-1817)*. Madrid. s.e. 1920. T.I.
CARTILLA revolucionaria para los agentes de propaganda de las causa constitucionalista. Mérida. Imprenta del Gobierno constitucionalista. 1915.
COSÍO VILLEGAS. D. *Memorias*. México. SEP. Lecturas Mexicanas. Segunda Serie Nº. 55. 1986.
DICCIONARIO Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana. México. INEHRM. 1991.
ESTRADA, G. (Comp. y Prol.) *Un siglo de relaciones internacionales de México a través de los mensajes presidenciales*. México. SRE. 1935.
FABELA, I. *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*. México. FCE. 1959. 2 vols.
FABELA I y J. FABELA. *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana*. Vol.1. T. 1 y 2 , Vol 3. T. 7. México. Ed. Jus. 1970.
GARCIADIEGO. J. *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México. El colegio de México-UNAM. 1996.
GONZÁLEZ BLANCO, P. *De Porfirio Díaz a Carranza*. Madrid. s.e. 1916
JIMÉNEZ RUEDA. *Bajo la Cruz del Sur. Impresiones de Sudamérica*. México. Librería Editorial Manuel Mañón. 1922.

- KATZ, F. *La Guerra Secreta en México*. México. Ed. Era. 1982. 2 vols.
- KNIGHT, A. "Caudillos y Campesinos en el México Revolucionario, 1910-1917" en D. Brading (ed.) *Caudillos y Campesinos en la Revolución Mexicana*. México. FCE. 1985.
- KRAUZE, E. *Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana*. México. Siglo XXI. Ed. 1985.
- LASCANO, L. A. *Irigoyen, Sandino y el Panamericanismo*. Bs.As. CEAL. 1986
- LOVEIRA, C. *De los 26 a los 35. Lecciones de la experiencia en la lucha obrera*. Washington. The Law Reporter Printig Co. 1917.
- LOU, D. *Fall Committee: an investigation of Mexico affairs*. Indiana University. Ph D. Tesis. Mimeo. 1963
- MACÍAS, C. "Diplomacia y propaganda mexicana en Estados Unidos (1920-1924) en *Revista Eslabones*. México. Soner-Universidad de Colima. N° 2. Julio-Dic. 1991;
- MANERO, A. *El Antiguo Régimen y la Revolución*. México. Tip. y Lit. La Europea. 1911.
- MANERO, A. *Por el Honor y por la Gloria. Cincuenta editoriales escritos durante la lucha constitucionalista en Veracruz*. Veracruz. s.e. 1915.
- MANERO, A. *México y la Solidaridad Americana* Madrid. Ed. América. 1919.
- MEYER, L. *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana*. México. Colmex. 1991.
- PY, P. *Francia y la Revolución Mexicana. 1910-1920*. México. FCE. 1991.
- PRIETO LAURENS.J. *Cincuenta años de vida política mexicana: memorias políticas*. México. s.e. 1968.
- SECRETARÍA de Relaciones Exteriores. *Labor Internacional de la Revolución Constitucionalista*. México. Imp. Secretaría de Gobernación. 1919.
- SERRANO, S. *La diplomacia chilena y la Revolución Mexicana*. México. SRE. 1986.
- SNOW, S. *The Pan-American Federation of Labor*. Duke University Press. 1964.
- SPENCER, D. *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México. Ciesas-Ed. Miguel A. Porrúa, 1998.
- STRAUSS DE NEUMAN, M. *El reconocimiento de Alvaro Obregón: Opinión americana y propaganda mexicana*, México, UNAM, 1983;
- ULLOA; B. *La Revolución Intervenida. Relaciones Diplomáticas entre México y los Estados Unidos. 1910-1914*. México. El Colegio de México. 1971.
- VASCONCELOS, J. *La Raza Cósmica. Misión de la Raza Iberoamericana. Notas de Viajes a la América del Sur*. Barcelona. Tip. Cosmos. 1925
- VASCONCELOS, J. *Memorias. La Tormenta*. FCE. 1986.
- YANKELEVICH P. *La diplomacia imaginaria. Argentina y la Revolución Mexicana. 1910-1916*. México. SRE. 1994.

Periódicos y Revistas

- Diario Español*. Bs. As. (1917)
- La Epoca*. Bs. As. (1917-1919)
- La Nación*. Bs. As. (1917-1919)
- La Prensa*. Bs. As. (1915-1920)
- La Razón*. Bs. As. (1914-1919)
- La Union*. Bs. As. (1918)
- La Vanguardia*. Bs. As. (1916-1918)

Revista Ideas. Bs. As. (1915,1916)
Revista Nosotros. Bs. As. (1919)
El Universal. México. (1917)
Jornal do Comercio. Río de Janeiro. (1916-1917)
La Lucha. La Habana (1916)
El Mercurio. Santiago de Chile. (1917)
El Diario. Asunción del Paraguay. (1917)
El Liberal. Asunción del Paraguay. (1917)
La Razón. Montevideo. (1917)
El Día. Montevideo (1919)
La Révolution au Mexique. Paris. (1914)

Archivos:

AMRECA. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina. SSE: Sección Subsecretaría.

ASREM. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

AREMARG. Archivo de la Embajada Mexicana en Argentina.

CEHM-Condumex. AVC. Centro de Estudios de Historia de México. Conductores Mexicanos. Archivo Venustiano Carranza.

FAPECFT. Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. APEC Archivo Plutarco Elías Calles.